

La libertad de imprenta es la acuta descubridora de las injusticias; y nada hay perdido en tanto que ello subsista.

Chateaubriand.

LA SANCIÓN

Gutenberg, sin saberlo fue el artífice de un nuevo mundo... Cada letra del alfabeto que salía de sus manos, encerraba en sí más fuerza que los ejércitos de los monarcas y que los rayos de los pontífices.

Lamartine.

BISEMANARIO DE POLITICA Y LITERATURA

SE PUBLICA LOS MIERCOLES Y SABADOS

SUSCRIPCIONES
(pago adelantado)

Por cada serie de 8 números á domicilio... \$f. 0,30
En las agencias se vende cada número
sueldo del día á 0,05
Remitidos y aviaos, precios convencionales.

OFICINA CENTRAL

Imprenta de "El Pichincha"

AGENCIAS EN QUITO

En los establecimientos de los Sres. Francisco Zambrano (portal del Arzobispo), Ramón F. Moya (calle de Escribanos) y en la agencia de "El Gri-to del Pueblo" (carrera de Bolivia N° 38).

AÑO IV

Quito, Ecuador, Julio 11 de 1900

Núm. 282

NOTAS ESPAÑOLAS

Para "LA SANCIÓN"

Madrid, 15 de Mayo de 1900.

Hasta la fecha aún no ha sido recibida por el Sultán de Marruecos la Embajada española.

Se sabe que llegó ésta á Marrakesh, residencia de aquel monarca, y que salieron á su encuentro los principales dignatarios de la Corte Sherifiana, cubriendo la carrera muchas tropas, música, secciones de caballería que escoltaban los estandartes impetiales, y un gentío inmenso. La recepción hecha á los representantes de España fue brillantísima y pintoresca, celebrándose en su honor grandes festejos, sin que se olvidaran de correr la pólvora, fiesta típica que entusiasma hasta el delirio á aquellos musulmanes.

Ha coincidido con la llegada del Embajador á Marrakesh un suceso que pone en muy difícil situación á aquel país: la grave enfermedad del gran Visir Ba-Hmer.

Según parece, con la salud de este personaje está relacionada la estabilidad del trono de Abdelaziz, y acaso la integridad del Imperio mogrevino.

En un Estado como aquél, donde el poder absoluto reside en la ineptitud y capricho de un soberano, imbuido por sus intrigantes ministros, no es de extrañar que un hombre de las condiciones y competencia reconocidas del gran Visir tenga pendiente de su existencia la tranquilidad de todo un pueblo, que ve amenazado su territorio por la ambición de los Satélites del trono, dispuestos á encender una guerra civil cuyas inevitables consecuencias serían la intervención extranjera y la desmembración del Imperio, tan codiciado por las potencias europeas.

La gravedad de la situación ha puesto de acuerdo á los Embajadores de España é Italia, los cuales gestionan la designación de un Visir interino; pero Ba-Hmer, que aún conserva su entereza de carácter, se opone tenazmente á ser reemplazado, y ha dispuesto que cerquen el palacio del Sultán numerosas fuerzas imperiales al mando de Mac Lean (oficial inglés, instructor del ejército marroquí), á fin de que el Soberano no pueda comunicarse con el exterior.

Si, lo que se teme, tuviera un funesto desenlace la enfermedad del

gran Visir, no hay duda de que sobrevendrán grandes trastornos en Marruecos, y por de contado la intervención europea de pronóstico reservado para el *Statu quo*, ya tantas veces próximo á romperse y sostenido por milagro.

En mala ocasión ocurriría para España un suceso de tal trascendencia.

Ya que nombré á Italia, no dejaré de mencionar un importante artículo publicado por el *Messagero*, periódico popular de Roma, con el título de *La alianza latina*.

Este periódico, haciéndose eco de una opinión que va teniendo infinidad de partidarios en Italia, ataca briosamente la *triplice* fundando sus razonamientos en problemas de carácter económico, y anunciando que el 3 de Diciembre de 1903 caducarán los tratados de comercio con Alemania, Austria y Suiza, sin que las dos primeras se hallen dispuestas á renovarlos.

Italia se encontrará, pues, en el caso extraordinario de sostener una guerra económica contra dos naciones que son sus aliadas, y se arriñará para sostener en favor del Rey de Prusia un ejército que no guarde proporción con sus necesidades.

A vuelta de otras consideraciones encaminadas á probar el triste porvenir que á Italia espera, hace el *Messagero* esfuerzos de elocuencia para evidenciar que la *triplice* actual debe reemplazarse por otra *triplice* en la que entrarían España, Francia é Italia.

Y ahora digo por mi cuenta: de los males que sobrevengan á Italia, ella sola será la responsable, por no haber pactado una alianza natural y lógica con los pueblos latinos; razones del momento habrán imbuido á sus gobernantes, pero la perspicacia obligada de los estadistas y diplomáticos debió prever el próximo ó remoto fin de una *amalgama* (si vale la frase) tan irracional.

A Francia corresponde parecida censura; no hay más unión sólida y duradera que la de las razas, y no existe para la latina mejor defensa que la alianza de todos sus hijos repartidos por el globo, desde Francia, Italia, Portugal y España, hasta los pueblos libres de la joven y progresiva América, cuyos dominios se extienden en el vasto espacio limitado al

Norte por México y al Sur por la Tierra del Fuego.

Graves sucesos han ocurrido en España durante la última quincena, y no hay que medir su gravedad por los hechos escuetamente considerados, sino porque ellos son síntomas premonitores de un periodo turbulento y desastroso para la marcha política, social y económica del país; sea cualquiera el móvil que guie á los que perturban el orden público, sobre ellos debe caer el estigma y baldón de ser considerados como asesinos de la Patria y enemigos de todo progreso y adelanto, porque reverdecen las épocas nefastas de los motines, asonadas y luchas intestinas, equivale á retroceder en la historia y anular las conquistas de la libertad.

El recién creado partido de la Unión Nacional, cuyo directorio procede de las clases productoras y contribuyentes, quiso hacer alarde de su fuerza y demostrar á los poderes públicos que cuenta con elementos para hacerse temible.

Al efecto, su primer acto ha sido circular una invitación á todas las provincias de España para que el día 10 del actual se cerrasen los establecimientos industriales y mercantiles, se paralizasen los trabajos en todos los centros productores, y se hiciera, en fin, un paréntesis en la vida activa de la nación.

En la apariencia, venía á ser esto una protesta pacífica, un principio de revolución mansa... Pero así como en el humano organismo no puede dejar de latir el corazón, por muy breve que sea el fenómeno, sin que corra grave peligro la existencia, tampoco en los pueblos se pueden suspender bruscamente los latidos de su actividad sin que ocurran trastornos y desequilibrios de muy funestas consecuencias.

El cierre general de tiendas durante 24 horas, produjo, como era de esperar, serios desórdenes. No es fácil provocar una huelga forzosa de miles y miles de jornaleros, dependientes y empleados en diversas faenas, sin que esa muchedumbre ociosa atropelle la ley por calles y plazas, y atente contra los legítimos derechos de los demás ciudadanos que no son de su modo de pensar.

A estos huelguistas improvisados por la Unión Nacional se unieron elementos extraños y levantiscos; el co-

merciante ó industrial que no quiso cerrar su establecimiento, fue obligado á ello por la fuerza, y una nube de piedras cayó sobre la cristalería haciéndola añicos; la necesidad en que se vieron las autoridades de sacar á la calle fuerza armada, en previsión de lo que pudiera ocurrir y para garantizar los derechos de los que no obedecieron la orden de clausura, dió motivo á chopos entre el paisanaje y la tropa.

Donde más serio se presentó el conflicto fue en Barcelona, Valencia y Sevilla; hubo en estas capitales tiros, carreras, sustos, cargas de caballería, heridos y hasta muertos... Si tal conducta sigue observando el nuevo partido, responsable único de estas desgracias, perderá los simpatías y apoyo de los hombres sensatos.

Cierto es que en el fondo de su credo político y de su programa hay mucho que aplaudir, en cuanto tiende á estirpar añejos males de la Patria; cierto es que sus principios de moralidad y sus teorías económicas le han conquistado no pocos adeptos; pero en cambio, el procedimiento con que inauguró su acción le enagrará amistades y apartará de él á las personas de orden.

Y no es sólo porque de esta manera sediciosa intente arrollar á los gobernantes, creándoles dificultades, sino porque también favorece inicuas conspiraciones, unas francamente hostiles á la unidad del territorio español, y otras que aspiran á un cambio radical de instituciones.

Los separatistas catalanes, esos *neuróticos*, como los llama Silveira, miran en el nuevo partido, que así se porta, un aliado, un factor valiosísimo; los carlistas, aunque sin dinero ni bríos para lanzarse al campo, se regocijan al ver estos ataques á la libertad, y los mismos socialistas se agitan con la esperanza de que resulte cierto el refrán castellano: "A río revuelto, ganancia de pescadores".

Es firme mi propósito de no tratar asuntos políticos en estas crónicas; pero juzgo preciso dar á conocer en ellas los trazos generales de la política española, porque de lo que hoy sucede dependerá en lo sucesivo el aspecto y condiciones de mi Patria. Me he impuesto la obligación de informar á mis ilustrados lectores del estado actual de España, y no es posible eliminar de la historia de un país lo que principalmente influye en su vida y desarrollo: los actos del Gobierno y los de sus opositores.—RAMIRO BLANCO.

REPLICA

Un colaborador de "El Patriota" de Guayaquil nos da ocasión de hablar, una vez más, sobre la materia que tanto preocupa hoy en los diversos círculos políticos, cual es el relativo á Candidaturas; pero antes debemos advertir que en nosotros, *Señor Arcolito*, no hay intransigencia, ni ceguedad de espíritu, ni buhos, ni murciélagos, ni pájaros preñados, cuando se trata de los asuntos públicos, porque el bien general, la prosperidad de la Nación son nuestros únicos ideales, y crea U. en la sinceridad de nuestras palabras, como que hablamos con el corazón en la mano. Somos jóvenes y por lo mismo tenemos limpia la conciencia y la pureza de nuestros antecedentes no está á merced de cualquier plumario, ni de nadie.

Al ocuparse de nosotros ha traído U. muy mal, amigo y señor nuestro, ese prologuito lleno de *grietas, cavernas, luz, tinieblas* y otras palabrejas que pueden ser gratas á los oídos de mal gusto, pero que no son otra cosa, en puridad de verdad, que *hojarasca*, si señor, hojarasca y nada más.

Nuestras únicas aspiraciones se reducen á ver realizado el programa liberal, hasta en sus últimos detalles; y es por esto que luchamos sin descansar, guiados por la inestinguible luz de la esperanza de triunfo, que arde constantemente en nuestros corazones.

De otra manera, y si por lo menos hubiésemos sospechado que vamos en pos de una utopía, mil veces nuestra modesta pluma habría desaparecido, y nosotros estaríamos lejos del bullicio asordador de la política, y, si posible fuera, en el corazón de la cordillera andina, en lo más profundo de sus bosques, donde no llegue ni un eco remoto de este vivir laborioso, que llamamos *lucha regeneradora de ideas* los que aún vemos posible la salvación de la Patria; pero que sólo es *fango, miseria, ruinas*, para los que huyen del escenario, abrumados de decepción ó cobardía.

Más, diga U., no sería hermoso que el partido liberal marchase unido detrás del estandarte la gloria, para convencer al mundo, con la evidencia de los hechos, de que la doctrina que profesa y defiende ese partido es verdaderamente doctrina de regeneración y digna de universal acatamiento?

¿A esto hemos querido cooperar en la corta esfera de nuestras atribuciones de honrados y leales ciudadanos; y es por esto que siempre hemos defendido nuestros principios políticos, sin hacer distinciones torpes entre liberales oficiales y no oficiales; la palabra liberal no puede expresar otra cosa que lo que ella significa. Si hemos defendido al Gobierno en todo terreno, ha sido en virtud de nuestra consecuencia, porque es

un Gobierno liberal y porque hemos creído acto prudente evitar las *oposiciones* sistemáticas, que al fin dan por resultado la desunión entre los copartidarios y de la desunión, ya sabe U. que viene la caída, inevitablemente.

Hablando de la Candidatura del Sr. D. Lizardo García, mal hace U. en atribuirnos el calificativo de opositoristas mal intencionados, y peor, todavía, de sustentarnos con la frescura del mundo, que somos *calumniantes*.

La palabra es... *dura*, y sin embargo la emplea U. con tanta facilidad?

Ajeno es de nosotros eso de oponerse *solapadamente* á los fines que persiga un núcleo de ciudadanos, protegidos por la Constitución y las leyes; pues que en las diversas discusiones que hemos sostenido en el terreno del periodismo, siempre nos hemos presentado de frente, y, en todo caso, defendiendo la causa que á nuestro concepto ha estado amparada por la justicia y el derecho.

Oposición al Sr. García? No tal. La lucha no está empeñada todavía; de consiguiente sería anticiparse demasiado.

Diremos una vez por todas nuestro modo de pensar á este respecto, y ojalá tome nota de ello el colaborador de "El Patriota".

Desearnos sólo que se reúna la prometida Asamblea Liberal, para que determine la mejor manera de aunar la voluntad de los liberales de todas las provincias, y elegir así el Candidato que goce de mayor simpatía. De este modo se evitará en lo posible la desunión en el seno del partido, desunión que sería la ruina del mismo, como ya lo dijimos. Si cada liberal presenta un candidato, á dónde iremos á parar?

Mientras la Asamblea no llague al Acuerdo de que hemos hablado, no sostendremos ni impugnaremos candidatura alguna.

La unión ante todo.

La supuesta oposición á D. Lizardo García, de nuestra parte, resulta de haber publicado en este bisenmanario una noticia que en Quito corrió de boca en boca, antes de su publicación. Esa noticia era la de haber elegido los conservadores del Norte, un triunvirato en el que figuraba el nombre del señor García. Entonces, este señor, dirigió á "El Grito del Pueblo" una carta-protesta, y esta carta, á su vez, motivó la acusación del Sr. Dr. Vela, sobre las conferencias políticas habidas entre el Sr. García y los conservadores de Ambato.

Debíamos acaso silenciar el hecho?

Los liberales estamos para seguir la política de *sacristía*, según la cual *todo fiel cristiano* debe de callar cuando se levanta alguna acusación contra determinado sacerdote, por ejemplo, sólo porque está investido del carácter de tal? De ninguna manera. En la políti-

ca debe procederse con toda la franqueza posible; y así, al publicar la acusación del Dr. Vela, hicimoslo convencidos de que servíamos al partido bajo cuyas banderas militamos. Con tal motivo el Sr. García tuvo ocasión, además, de vindicarse, y si no lo hizo, nosotros no debemos averiguar la causa.

Aquí terminamos esta ligera exposición relativa al asunto que ha inquietado á muchos gacelistas, más de lo necesario; pero, para concluir, rechazamos indignados los calificativos injuriosos que el colaborador del periódico del Guayaquil dirige al Sr. Dr. Vela y á los Redactores de "La Sanción."

Algo de todo

Dice "El Diario" de ayer:

Doloroso cuadro—Es de sentarse á llorar detrás de un chilco, como decimos por acá, viendo el doloroso abandono en que se halla la grandiosa obra de la Basílica.

Ni un albañil, ni un peón, nada. El más lúgubre silencio rodea esas construcciones.

¡Hola! Conque tenemos dinero para las revoluciones de todos los días, y no para concluir la *Casa de Dios*?

Ya lo sabíamos.

No le falta razón á nuestro colega al censurar como censura esa indiferencia con que el clero ve el estado en que se encuentran los trabajos de la Basílica del Corazón de Jesús, en esta tierra tres veces católica. Y tanto más deplorable viene á ser esa indiferencia, cuanto que, para las revoluciones sacristanescas, no les falta fondos á los Rílinos.

Qué religiosidad la de ciertos hombres! Hace algunos años que se dió comienzo á la monumental obra, y á juzgar por el fervor cristiano con que se la inició, creíamos que estaría concluida después de dos semanas. Grandes procesiones se organizaban diariamente é iban á la *cantera* en pos de piedras, tierra y otros elementos de construcción. Las damas de la alta sociedad quiteña, regresaban de ese lugar, llevando en la mano dos ó tres piedrecitas para la Basílica; algún clérigo esforzado, grueso, de musculatura doble, echábase á la espalda una buena pieza de granito, y atravesaba así las calles de la ciudad, en medio de las aclamaciones de entusiasmo y las sencillas lágrimas del pueblo:

"El *padrecito* iba cargando piedras!"

Y maldita la mella que hacía el tal trabajo en el noble descendiente de nuestro padre Atahualpa...

El *Te Deum* se cantaba á la ida y á la vuelta y era un espectáculo digno de contemplarse el desfile de la entusiasmada muchedumbre.

La caridad cristiana lleva algunos fondos, con los que levantó el vuelo un santo sacerdote y no volvió más á nuestra terviente Capi-

tal. Todo ese dinero convirtiéndose en Champagne que corrió talvez á torrentes en los burdeles europeos.

Poco después, casi nadie se acordaba de la gran Basílica del Corazón de Jesús, y algo más tarde, ya la vemos completamente relegada al olvido.

Esto es el sistema religioso de nuestro pueblo; sistema tan caprichoso y variable como las modas y como todo lo que por el instante atrae la atención universal, y luego va cayendo en desuso por obra y gracia del tiempo, ó por que una innovación cualquiera ha sustituido la antigua devoción por otra.

La Virgen de Pompeya era en una época la preferida; gozaba del *aura popular*; la Virgen del Quirche, después, era tenida como la más milagrosa, la más santa, etc., pero también obtuvo letras de retiro. Finalmente, el Nido de Praga está privando en todas las congregaciones, en todas las casas, en cada corazón piadoso.

Pero al fin caerá en desuso y pasará la devoción con que se le rinde culto, como pasaron las modas de las *crimolinas*, las *redecillas* y los sombreros *á la pastora*.

Esto sucede siempre.

¡Vire Ud. la desvergüenza! Una vieja, de esas que se momifican en los templos, para acarrear se la fama de santas, pero que no tienen felea de la verdadera devoción; de esas que viven familiarizadas con el sacrilegio y la hipocresía, para estar en *olor de santidad*, lo que ciertamente no ambicionaríamos en ningún caso, nosotros, humildes pecadores, puesto que dos ó tres *santos* que á dicha nuestra hemos conocido, despiden tan mortificante *olor* que raya en hediondez; pues, lo dicho, dicho; una de aquellas viejas se ha tomado la penión de mandar decir algunas misas á las ándimas benditas del Purgatorio, para que el Ilmo. Sr. Obispo González Suárez "se *convierta y viva*, ó de lo contrario, le lleve Dios antes de que haga mayores males á la religión cristiana".

Vieja feal... y tonta.

¿Parece que estuviéramos más lejos de Colombia que de la China. (Quién lo estuviera!)

Son tan diversas las noticias que recibimos sobre la revolución que se agita en aquella república, que en verdad no sabemos á qué atenernos.

Los liberales triunfan diariamente, según unos; y los conservadores, dos veces al día, según otros.

Bonito enredo!

Al fin, nadie sabe nada.

Es un hecho, eso sí, que la dicha revolución es formidable, si hemos de juzgar por el lapso de tiempo que viene sosteniéndose y por una que otra noticia que después de dar vueltas se ha confirmado favorablemente á la causa liberal. Además podemos hacer

las siguientes congeturas, más que probables:

El nacionalismo cuenta con un ejército numeroso que en dos por tres habría podido desbaratar una falange adversa de dos ó tres mil hombres; cuenta con todos los recursos de que puede disponer un Gobierno constituido, y cuenta con el apoyo del partido conservador, que en Colombia, desgraciadamente, es tan numeroso como en el Ecuador. Y sin embargo, la revolución no termina; luego, lo repetimos, es formidable.

Si los triunfos de Lebrija y Paílongro, veinte veces anunciados como favorables á la revolución y otras tantas como favorables al Gobierno, hubiesen sido decisivos, el vencedor habría sido el único que con derecho y sin exposición de réplica hubiera pregonado su triunfo.

Y ahora dice cada uno de los dos contentientes que ha triunfado!

Seguramente aquellos han sido encuentros parciales, sin ningún resultado práctico para ninguno de los dos.

Pero al fin ¿qué hay de verdad en el asunto?

El Correo de París trae en la primera página de su N.º 457, el retrato del escritor ecuatoriano Sr. D. Marcos B. Espinel, á quien dedica, además, un lisonjero artículo D. J. A. Ferrer. Entre otras cosas, dice:

.....
 "El señor Espinel, que es hombre de corazón y de justicia, ama la libertad y la independencia, y tiene razón, pero precisamente por eso quiere á España. No á la pobre España que se agita desesperadamente entre los espasmos de un mercantilismo que no se ha hecho para su temperamento, para sus arranques, para su genio nacional, sino á la España grande de los guerreros, de los conquistadores, de los santos, de los artistas y de los escritores que han sido, son y serán imperecedero ornamento de la humanidad, y en canto de todo aquel que tiene ojos para admirar, cerebro para pensar y corazón para sentir."

Publicamos en seguida algunos párrafos de la carta que el Ilmo. Sr. González Suárez ha dirigido á "El Patriota" de Guayaquil:

Sr. Redactor de "El Patriota."

Guayaquil.

Señor:

En el número sexto de EL PATRIOTA, publicado en Guayaquil el 19 del presente, he leído un artículo relativo á la carta, que dirigí á mi Vicario General antes de mi salida de Ibarra para Quito, y, después de agradecer á Ud. los inmerecidos elogios que se me han tributado, voy á rectificar un concepto, manifiestamente equivocado en cuanto á mi persona.

Yo no soy liberal ni puedo serlo:

soy Obispo católico y no pertenezco á ningún bando político; prometo conservarme muy por encima de todo partido político, y no encuentro dificultad ninguna para cumplir á la vez con los deberes de Obispo católico y de ciudadano de nuestra República. Como Obispo me conservo firmemente adherido á Silla Apostólica, cuyas enseñanzas recibo y acato con la más profunda veneración, glorificando de enseñar lo que el Romano Pontífice enseña: como ciudadano, amo á mi Patria con el más sincero amor y el más desinteresado patriotismo. En mi pecho caben muy bien el amor á la Santa Iglesia y el amor á la Patria, sin que el amor pugne con el otro; pues, en la moral católica, es imposible esa pugna; y no sucederá nunca el caso de que un católico sincero se encuentre en la ineludible disyuntiva de optar entre el sacrificio de la Patria ó el sacrificio de la Religión.

Jamás acontecerá que, para salvar la Religión, sea necesario sacrificar la Patria; ni que, para el bien de la Patria, sea necesario sacrificar la Religión.—El engaño viene de la ofuscación, que el partidismo político suele causar hasta en las personas ilustradas. En los asuntos del Norte hay para la autonomía del Ecuador un peligro evidente y gravísimo: la cuestión es trascendental, es cuestión de SER ó NO SER.—Yo levanté la voz para recordar á mis sacerdotes los deberes que les tenía impuestos y la línea de conducta que les había trazado; pues, evitar, á todo trance, la guerra era obra muy propia de la santidad de nuestro Estado en las presentes circunstancias.

Mis palabras, (claras para todo ánimo desapasionado), han sido interpretadas torcidamente: aquello era lógico.

Las pasiones políticas son injustas.

El Obispo de Ibarra, es un steo: así me han calificado, ¿por qué?—Porque he sostenido que primero es la Patria que la Religión!.....

No: yo no he afirmado semejante cosa.—Lo único que he enseñado es que, para salvar la Religión, no es lícito cometer el crimen de que habla el artículo 118º de nuestro Código Pena vigente: nada más.—Un pecado nunca honra á Dios.

De U., Señor Redactor, seguro servidor y capellán.

† FEDERICO,
 Obispo de Ibarra.

Quito, 28 de Junio de 1900.

Remitido

NOTICIAS DE BAHIA DE CARAQUEZ

El Colegio de este importante puerto que hasta el año pasado se hallaba regentado por el reconocido é inteligente profesor Sr. D. Daniel E. Proaño, contaba con más de doscientos alumnos; más hoy que está dirigido por D. Antonio Masquillon no tiene tal vez ni cincuenta discípulos.

No puede confundirse la luz con las tinieblas ni el talento con la medianía.

¿Qué habrá pasado?
 José Pérez Santos.

"LA PESCA",
 poema por G. Núñez de Arce, se vende en esta imprenta, á 40 cts. ejemplar.

sempañar uno de esos papeles de mujer sublime y generosa, que tantas veces había admirado en los fastos de la literatura moderna.

¡Entra! dice al desconocido: si algún peligro os amaga; juro salvaros.

El ruido de una cabalgata armada interrumpió en este momento el silencio de la noche. Penetran gendarmes en el bosque, teatro del combate y de la muerte, y oyesse su voz amenazadora. Descubren un cadáver: ¡ay del asesino! todos corren en su busca.

Ha escalado el extranjero la ventana de su protectora y se halla ya en la estancia de Lucía. Temblaba ésta de pies á cabeza.

—¡Hermosa desconocida luce el joven, tembláis, lo estoy viendo. ¡Oh! ¡soy un insensato.... poco digno de vuestro interés! No comprometáis vuestro reposo. Ahí está el enemigo, pentegálmelo!

—¡Jamás! ¡jamás! exclama Lucía. ¡Gran Dios! amparadnos. Caballero, ¿por que os batisteis? ¡quién os concitó al duelo!....

—Una mujer.

—¡Una mujer!.... ¿Será el amor?....

—¡El amor! repite el desconocido en tono de ironía amarga. ¡Jamás he amado! ¡no, jamás!

Y con voz plañidera añade:

—Creía esta mañana misma no amar nunca. Esta noche.... la creo menos.

Ruborizase y palidece Lucía. Oyense pasos apresurados en la vecina sala, y se reconoce la herrada bota de los caballeros de la fuerza pública. La señorita de Merinville ase vivamente del brazo al extranjero, lo empuja al fondo de un retrete contiguo á su estancia, cierra la puerta y sale al en-

á que le concedas tu mano. El marqués puede aspirar á un brillante himeneo, según es interesante su rostro y amables sus maneras. Está visto, tú le has observado y juzgado mal.

—Ciertó es que le he visto de lejos, y no le he podido distinguir perfectamente las facciones. Bástame sin embargo con lo que sé: así no me cuido de verle, y os declaro formalmente que jamás será mi marido.

Mr. de Merinville, sumamente impacientado, no puede contenerse más tiempo. Una escena asaz violenta tiene lugar entre el tío y la sobrina; pero no pudiendo el anciano vencer la obstinación de Lucía con súplicas, reconvencciones, ni amenazas, deja la quinta aquella misma tarde.

Pocos días después de esta entrevista, la reclusa de Sombrecourt, tristemente reclinada cabe la ventana abierta de su estancia, que daba al vecino soto, mecíase en sus sueños habituales. El modo como había despedido á su tío podía tener resultados funestos, porque Mr. de Merinville tenía una falta muy grande, una indiscreta locuacidad. Era capaz de reproducir la conversación que con su sobrina había tenido; mas ¡no importa! Lucía está muy lejos de reconvenirse por su conducta y de inquietarse por nada.

Rato había que estaba puesto el sol. Después de un día muy caluroso, la señorita de Merinville respiraba con placer la fresca brisa de una tarde de verano. Hé aquí que de repente escucha un extraño ruido. Déjase oír un fuerte paloteo desde el fondo de un soto poco distante, fuera de la cerca de los jardines de Sombrecourt; al ruido siem-

EL CASTELLANO
EN VENEZUELA

ESTUDIO CRITICO

POR

Julio Calcaño

En volumen de 727 páginas,
En papel fino B 24 6 pesetas
" " común 20
Está á la venta.

Todo pedido se dirigirá con el importe á los Agentes generales SALVADOR N. LLAMOSAS & C^a Almacén de música y libros de San Francisco & Pajaritos.—Caracas.

Los señores libreros obtendrán el descuento comercial. Se envía franco de porta.

JOSE O. COBO

Comisionista y consignatario de Ambato: cuenta con buen número de peones y se encarga especialmente de la conducción de pianos y otra clase de guantes, de cualquier punto de la República y con condiciones ventajosas.—Referencias, esta misma Redacción y el Sr. Augusto Kistenmacher.

INTERESANTE

El que interese en las colecciones de "El Nacional" y "El Diario Oficial" desde el año de 1883 hasta el de 1893, entiéndase con el que anscribe, en el Ministerio de la Guerra.

Leonidas Suárez.

AURELIO ANTE

CIQUEJANO DENTISTA

De regreso de Europa y Estados Unidos, tiene el honor de ofrecer sus servicios profesionales á esta respetable sociedad.

Debo hacer presente, que todos mis trabajos son garantizados tanto por los muchos años de práctica que llevo, como también por los selectos instrumentos que poseo, de último invento y además un completo surtido de materiales de los más finos que requiere la profesión.

El gabinete dental queda establecido desde hoy, en la carrera García Moreno N.º 52 (casa del Sr. Dr. José María Vaquero Dávila.)

Las horas de trabajo son de 8 á 11 a. m. y de 1 á 5 p. m.

La Academia de Medicina de París aprobó, hace ya largos años, una preparación que la experiencia consagró muy luego.

Nos referimos á las PÍLDORAS y al JARABE BLANCARD, único remedio contra la Anemia, los Colores Pálidos, la Pobreza de la sangre, la Escrófula, etc., gracias al yoduro de hierro inalterable, que es su base.

Por eso las imitaciones surgieron á millares y por eso recomendamos á Médicos y enfermos exijan, como garantía en la etiqueta, el nombre BLANCARD, las señas: 40, RUE DE BONAPARTE, PARIS, y el Sello de Garantía de la Unión de Fabricantes.

Piezas arriendo en la Carrera Bolívar 79, cuadra casa N.º 47. El que interese paso al 2º patio á tratar con

Timoleón Villacís.

NUEVA PUBLICACION

En el Almacén del Sr. Ramón F. Moya, Carrera de Chile; donde el Sr. Francisco Quevedo, Almacén "La Esmeralda," esquina de la Plaza de la Independencia, y en el Almacén del Sr. Virgilio Montiel, Portal de Salinas, letra B, se halla de venta al módico precio de 2 reales, el poema intitulado:

"Mujer Sublime,"

por Alejandro Andrade Coello.

LA AGENCIA GENERAL

DE "EL GRITO DEL PUEBLO"

se halla establecida ya en su propio local, situado en la carrera de Bolivia N.º 38 letra E [casa de la Sra. Francisca v. de Miranda.]

Las personas que deseen suscribirse al prestigioso diario guayaquileño, ó publicar en él avisos ó remitidos, pueden entenderse con el suscrito Agente.

Quito, Abril 6 de 1890.

Manuel M. Balbín.

M. de J. Venalcázar
compra oro á los tipos
más altos.

Pongo en conocimiento de mis clientes que he trasladado mi establecimiento de los bajos del Palacio Arzobispal, situado en la Carrera de Venezuela, á los bajos de la casa que ocupaba el Sr. Presidente de la República, en la tienda letra A, casa del que fue Dr. Ricardo Vadvivico.

Serofín Flor.

INTERASANTE

Desde esta fecha queda á disposición del público la nueva "Empresa de Transporte de la Sociedad Cordovez & Cia. bajo el nombre de "Empresas de Omnibus nuevas", donde los pasajeros encontrarán asco, comodidad y prontitud. Los carros harán sus viajes los días lunes y viernes de cada semana y regresarán de Ambato los martes y sábados. La hora de salida tanto de Quito como de Ambato será las cinco de la mañana y llegarán á las seis y media del mismo día. La Agencia en este lugar está situada en la tienda letra G del Hotel Francés del Sr. D. Alfonso Charriot y en Ambato en el Hotel Nacional de la Sra. Victoria Sáa.

Quito, Junio 10 de 1900.

Cordovez & Cia.

"La Pesca", poema
por Gaspar Núñez de
Arce, se vende en esta
imprenta á 40 centavos
ejemplar.

MISCELANEA POPULAR

El primer tomo de esta interesante Antología de escritores nacionales, se halla de venta á 1 \$j. el ejemplar, en el almacén del Sr. Ramón F. Moya, y en la Agencia de "El Grito del Pueblo."

Se van á inscribir las escrituras siguientes:

La de ratificación de venta de una huerta en Puñillare, de Miguel León á Segundo José Cepeda.

La de venta de un terreno en Tumbaco de Juana Vega á Ilario Vega.

La de hipoteca de un terreno en Santa Prisca de Reinaldo Pérez á José Manjarrés.

pre creciente... suceden gritos amenazadores, á éstos un gemido lúgubre y luego un largo silencio de muerte.

Como queriendo penetrar por entre la oscuridad de la noche, Lucía dirige sus miradas á una parte del soto que daba al fatal bosque. Pero hé aquí que llaman á esta puerta y á poco la echan abajo. Precipítase un hombre con espada en mano á la ventana del piso bajo donde ve una mujer. Este hombre, pálido, amoratado y fuera de sí, trae rasgados sus vestidos, pero sus maneras son muy nobles, y á ser culpable, no es al menos un culpable vulgar. Ningún terror infunde su misteriosa aparición en el alma de la señorita de Merinville; muy al contrario, las circunstancias del suceso parecen tener alguna cosa que sonríe á su fantasía, y lejos de lanzar el menor grito, examina y aguarda.

—¡Señor!... ¡en nombre del cielo!... ¡salvadle!...

Tales son las primeras palabras que la dirige el extranjero. Bronca y terrible es su voz, pero suplicante su gesto. En una situación tan dramática, su lenguaje corresponde perfectamente á las ideas caballerescas y originales de la reclusa de Sombrecourt. Este hombre no pertenece á la esfera común de los pechos vulgares: así Lucía le infunde aliento con una seña. Corre allá el desconocido y ya está junto á ella.

—He muerto á un hombre, añade, soy perseguido, teñido en sangre está mi acero.

¡Oh! nada tenía de lánguido ni de pisaverde la mirada de éste. Breves y cortas eran sus palabras, tenía una fisonomía adusta y pertenecía al gé-

nero sublime.

Nada de guantes blancos ni pelo rizado, miembros agitados y convulsos, cabello desgredado, músculos tendidos, movimientos frenéticos, el bello ideal de lo siniestro.

Luego, por complemento del cuadro, una talla marcial, fuceiones distinguidas, espesa barba, frente ancha, un no sé qué de fatal en la mirada, prototipo de la edad media, un pecho y un corazón de hombre, y por decirlo en una palabra, todo un drama encarnado.

—¡Con que habéis muerto!... exclama Lucía con timidez y una leve sombra de miedo; mas ¡no habréis cometido un asesinato!

—¡No es un asesinato un desafío!... responde el desconocido en tono lúgubre. ¡Oh! señorita, ¡tened piedad de mí! esta noche es la noche de la sangre.

Interrumpese con cierto horror y continúa como fuera de sí:

—Todas las apariencias del crimen están en contra mía. El día de mi nacimiento, una voz profética gritó: ¡Fatalidad! ¡fatalidad!... ¡Quién puede salvarme! Un milagro. ¡Angel del cielo! ¡vos sola tenéis este poder! ¡vos sola, este derecho! ¡ah! ¡piedad!

El extranjero está á los pies de Lucía. Bello le hiciera la naturaleza cercándole todos sus dones y bello la situación cercándole de misterios. Sus divagaciones, en armonía con las circunstancias, interesan vivamente á la reclusa de Sombrecourt, pareciéndole á Lucía uno de esos seres excepcionales con quien tanto soñara, creese llamada á de-